

LAS ANTIGUAS CABAÑAS DE PASTORES

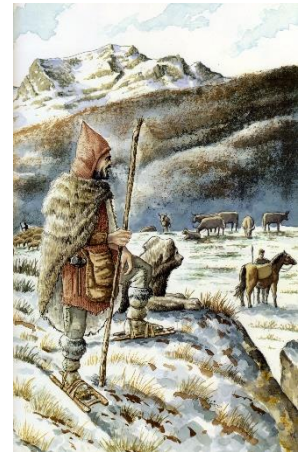
(Ganadería Trashumante)



La actividad ganadera y pastoril es una constante a lo largo de la historia de la humanidad. Las zonas montañosas como Cantabria, en las que abundaban los bosques, obligaron a los pastores a desplazarse a zonas despejadas con más pastos.

Aprovechaban para sus ganados los pastos de altura durante el verano y después bajaban hacia las proximidades de la costa a medida que el invierno y las nieves se acercaban.

Las referencias escritas más antiguas que se conocen sobre el pueblo cántabro son de la época romana, y según estas, los animales domésticos más frecuentes de esa época eran, para comer el cerdo y la cabra, ovejas, vacas y caballos como animales estos últimos utilizados para otros trabajos, siendo el caballo el animal representativo de las castas altas dedicados a la guerra.



La trashumancia ha sido una práctica habitual en cántabra hasta casi nuestros días. La ganadería, y como complemento la agricultura, la caza y la recolección (avellanas, bellotas, moras, arándanos, etc.) fueron las bases económicas de las gentes montañosas desde épocas remotas.

Para protegerse de las inclemencias del tiempo mientras duraba su labor los pastores construyeron unas edificaciones, más o menos duraderas., denominadas genéricamente cabañas de cespedes o pastores.

Esta costumbre natural, que se pierde a lo largo de los tiempos, tiene sus primeros vestigios conocidos en el castro de Fontibre- Argüeso (segunda edad de hierro) y de otros que existen en la comarca de Campoo, donde se han encontrado restos de alimentos marinos como ostra, lo cual parece indicar que aquellas gentes pasaban el duro invierno en la litoral costumbre esta que a pesar de los siglos transcurridos y de las circunstancias históricas, ha perdurado hasta fechas cercanas.



MODO DE CONSTRUCCIÓN DE LAS CABAÑAS

Con objeto de rescatar del olvido el tipo de cabaña que los pastores cántabros construyeron durante siglos en las brañas y seles para protegerse de las inclemencias del tiempo.

Se llama “braña” al terreno de pasto de las laderas de las montañas, con agua y humedad y que constituyen pastos de verano. Sel es el lugar en el que suele sestar el ganado, para descansar o pernoctar. Los animales eligen estas zonas guiados por su instinto.

Es esta una construcción sencilla y sida a la vez, de rápida y fácil ejecución (dos personas tardaban unas seis horas en terminar), eficaz contra la lluvia, el viento, el frío y la nieve.

Las únicas herramientas necesarias para su construcción son un hacha y una azada, cuidando siempre su adecuada orientación (la puerta se situaba en dirección sudeste) y el lugar donde se ubicaba la lumbre dentro del habitáculo, su capacidad permitía alojar de dos a cuatro personas. Terminada esta operación se realizaba la cobertura de la cabaña con cespedes o terrones de unos 30 por 40 cm y de un grosor de 67 cm colocándolos a modo de tejas.

Con pequeñas variantes alternativas, este era el procedimiento más usual de construir cabañas en la región según la información recogida de sus artífices, personas mayores de diferentes lugares, quienes fueron las ultimas en realizarlas durante su juventud. Mediante el presente trabajo se pretende dar testimonio y contribuir a mantener vivo el conocimiento sobre esta construcción que son y forman parte del rico patrimonio etnográfico y cultural que caracteriza la personalidad no solo del pueblo Cántabro sino de todas las culturas montaÑesas.

